

JK

10

50/51e

PH 841

LEMA

" El Pueblo de Puerto Rico es amante de la Ley y el Orden "  
Guía Telefónica 1976, Página 13, consta de 395,000 ejem-  
plares.

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-RP

DE COMO Y PORQUE SE LE COMPLICLA LA VIDA A UN HOMBRE  
BUENO Y DECENTE UNA TARDE CUANDO SALIA DE LA OFICINA

ESCENA I

Escenario a oscuras. A los pocos segundos se enciende un proyector de diapositivas con la fotografía V, en blanco y negro. Al fondo de la foto aparece la fachada de un edificio de varios pisos. Frente al edificio un grupo de trabajadores en huelga portan cartelones alusivos a la misma. Otro grupo de personas observan la actividad. En primer plano aparece Octavio Pérez. Lleva gafas. Porta un maletín negro en su mano derecha. Levanta su mano izquierda formando un puño. Tiene algo en el puño que no se distingue bien. Su cara refleja una grave expresión de angustia. Casi grita.

Durante esta la escena veremos las siluetas de los actores, solo en los momentos en que crucen frente al proyector veremos algunos detalles de su cara. Pasan 4 diapositivas corridas de titulares de periódicos (1) El Mundo: Alegan existe fraude en pago de comisiones de planes médicos. (2) El Nuevo Día: Pejes gordos en fraude planes médicos. (3) Claridad: Denuncian racket en planes médicos. (4) El Vocero: Limpian al que denunció racket.

JEFE DE PERSONAL  
ANTONIO

Ahí la tienes, la foto de la discordia (Foto 5 cara de Octavio Pérez) Octavio Pérez, ayudante de contabilidad. Doce años a tu servicio...

(Foto 6 puño de Octavio Pérez. Foto 7 maletín de Octavio Pérez. Foto 8 reloj frente al Edificio.)

Son las cinco de la tarde...Pero vamos al principio. (Da marcha atrás a las diapositivas hasta llegar a la 5.) El periódico publica esta fotografía. Tu pierdes la tabla. Octavio Pérez revienta y habla más de la cuenta...La culpa es tuya Carlos.

CARLOS

Ya está hecho. Y no me reprimines mas por el asunto.

JEFE DE PERSONAL  
ANTONIO

Es que tu nunca le haces caso a uno. Para que quieres un

jefe de personal en la compañía si al final haces lo que te da la gana.

CARLOS

Deja la cantaleta esa y vamos al problema.

JEFE DE PERSONAL  
ANTONIO

Ya no hay problema,

CARLOS

¡Carajo! ¿Cómo que no hay problema? ¿Y mi reputación? ¿Y si investigan? El negocio esta por joderse y tú dices que no hay problema.

JEFE DE PERSONAL  
ANTONIO

De tu reputación me encargo yo. Del negocio te encargaras tú. Y de la investigación se encargan tus conexiones. Esto hay que verlo como un golpe de propaganda Carlos. Nadie en este país sabía de Fernández Insurance Co. hasta hace unos días.

CARLOS

Tú lo pintas de lo mas bonito porque no tienes los quebos metidos en el torno. Si estuvieras en mi posición ...

JEFE DE PERSONAL  
ANTONIO

Estoy en tu posición. Yo no soy tonto. Si tu estas bien yo estoy bien... Pero me tienes que hacer caso... Mira lo primero que vas a hacer es asistir a ese funeral. Te llevas un fotógrafo. Le das el pésame a la viuda con lágrimas y todo...

CARLOS

¡Aguanta! Primero vamos a poner las cosas en orden.

( APAGON )

## ESCENA II

Escenario está a oscuras. Unos instantes más tarde entra en la penumbra Octavio Pérez, el más común de todos los hombres de cuarenta y cinco años. Todavía tiene en sus manos las llaves con las cuales ha entrado a la oficina cuando enciende la luz fosforescente de la sala. Octavio Pérez viste de hombre común y todo en él es un monumento a la mediocridad. Al encender la luz vemos el residuo de los que fué una oficina bien hace unos años. Se respira uso y desgaste en los muebles, aunque se conserva en aparente buen estado.

En primer término a la izquierda del actor aparece la puerta de entrada y junto a ella el escritorio de Susan, la Secretaria. La pared que corre al fondo tiene algunos adornos, sobre todo copias de cuadros de mal gusto. En la pared que une a la puerta y en ángulos hacia el centro aparece un tablón de edictos que a la vez es pizarra. Al centro fondo está la puerta de entrada a la oficina del Sr. Carlos Fernández con un letrero en el cual aparece su nombre precedido de su cargo de presidente.

Al extremo derecho, pero bastante al fondo existe una persiana que dá a la calle. En primer plano hacia el centro está la puerta al baño. Y frente al público la pared del mismo.

En el centro del escenario hay una alfombra vieja y sobre ésta un sofá de frente al público, y a los costados de éste, en primer plano, hay dos butacas. Entre el sofá y las butacas hay una mesa rectangular de madera adornada con flores plásticas.

Alrededor del recibidor y junto a las paredes aparecen varios escritorios, siendo el de Octavio Pérez el que se encuentra el primer plano al lado derecho del escenario justamente antes de la puerta del baño, y frente a frente al de Susan que está en el extremo izquierdo. Además existen otros tres escritorios vacíos.

Luego de encender la luz Octavio Pérez se dirige a su escritorio y coloca en éste su maletín de imitación a cuero.

VOZ LOCUTOR

Levante la cabeza, saque el pecho y aspire profundamente que está con ustedes Gaspar Sardañas en... (Música) Pensamiento... (Música) y Acción. (Eco. Música) (Voice Over. Música en descenso.) En éstos momentos está naciendo un nuevo día lleno de oportunidades para usted. Enfrentémonos a él con una verdadera actitud mental positiva. Practique la (Bip) alegría interior. (Bip) Dígase mentalmente en éste momento mis alegrías y bendiciones comienzan. (Bip) Estoy contento porque tengo un techo donde guarecerme, comida y ropa para vestirme. (Bip) Estoy contento porque vivo en un país libre y creo en Dios. (Bip) Ahora, levante la cabeza (Octavio Obedece a todo) saque el pecho, aspire profundamente, levante la cabeza, saque el pecho y aspire profundamente... (Octavio apaga el radio. Se oye un ruido. Octavio corre al lateral.

ESCENA III

(Entra Susan)

SUSAN

¡Tavo te jodiste!

OCTAVIO

¿ Por qué ?

SUSAN

Entérate. Primera plana. Primera columna. Con foto y todo. Están buscando a toda esa gente.

OCTAVIO

¿ Quienes son ?

SUSAN

( Tomando el periódico) Este tipo gordito que trabaja en el segundo piso y que me cae tan mal, sospechoso, La recepcionista del quinto piso, sospechosa. Buscan sospechosos. Y tú estas en ese lote. Así que te jodiste.

OCTAVIO

¿ Porqué ?

SUSAN

Porque van a arrestar a todos los que aparecen en esa foto y tú estás ahí.

OCTAVIO

¡A mí no, yo no estaba ahí!

SUSAN

¿ Ese eres tú o no ?

OCTAVIO

( Busca su periódico y lo trae. Sin mirar siquiera) Si. Pero yo no estaba ahí, yo pasé por ahí. No me pueden acusar de nada por solo pasar por un sitio. Hasta el presidente pasa por entre un montón de sospechosos cada vez que sale a la calle y nadie lo busca por eso.

SUSAN

Pero el presidente es el presidente y tú solo eres un ayudante de contabilidad.

OCTAVIO

El no es más decente que yo por ser el presidente.

SUSAN

Supongo que no, pero se investigarán porque a lo mejor tú no piensas como el presidente.

OCTAVIO

No tengo porque pensar como él. Vivimos en una democracia.

SUSAN

Pero hay sus límites.

OCTAVIO

Yo solo iba de paso. Salí de la oficina como todos los días a las cinco de la tarde. Ese grupo de gente estaba allí y pasé. Eso es todo. Cogí la guagua y me fui. Pero yo no estaba en ese grupo.

SUSAN

Si estabas, porque estás en la fotografía.

OCTAVIO

Eso no es culpa mía. Esa gente estaba frente a la parada de guaguas, tenía que pasar un momento por allí.

SUSAN

En la foto no dice cuanto tiempo estuviste, si no que estuviste.

OCTAVIO

No me pueden acusar de nada. Yo no me meto en eso. Mi récord está limpio.

SUSAN

¡Peor! ( Siempre hay una primera vez.) Te buscarán por primerizo.

Ellos querrán saber ¿ quien eres y qué pretendes ?

OCTAVIO

Solo pasé por ese sitio.

SUSAN

Pero al pasar te retrataron.

OCTAVIO

No me pueden arrestar por pasar por la vía pública.

SUSAN

Pues te arrestarán Tavo, como arrestarán a todos los demás.

OCTAVIO

¡Si yo no he hecho nada!

SUSAN

Eso es lo que quieren saber ellos.

OCTAVIO

¿ Porqué no buscan a los traficantes o a los pillos que andan sueltos por ahí en vez de cogermé a mí ?

SUSAN

Los asaltantes, los pillos y los traficantes no se dejan retratar cuando hacen sus trabajos.

OCTAVIO

¿ Porque investigar a un hombre como yo ?

SUSAN

Eso lo sabrán cuando te hayan investigado.

OCTAVIO

¡Me niego!

SUSAN

No te puedes negar. Si no cooperas es peor.

OCTAVIO

Soy un hombre decente. Hago lo que tengo que hacer. Nunca he tenido un caso en corte. No van ha hacerme una cosa así. Susan, ¿cómo le explico a mi mujer? y al nene, ¿ Cómo le explico si me arrestan ?

SUSAN

No te preocupes Tavo que ellos lo deben saber ya. Estas cosas se riegan como pólvora.

OCTAVIO

¡El Jefe! El jefe me puede ayudar. Soy el hombre de confianza de la oficina. Soy responsable.

SUSAN

Ese es tu deber.

OCTAVIO

Nunca me he mezclado con esa gente. Nunca he pedido favores personales y cuando me los han hecho he respondido bien. Si me han dado algo es porque me respetan en esta oficina.

SUSAN

¡Amotinarse en la vía pública es un delito!

OCTAVIO

¡Yo no me he amotinado en ningún sitio! Nunca he creído en esas cosas. No creo que uno tenga que reclamar de esa forma. Yo valgo por lo que soy, no tengo que pertenecer a ningún sindicato. Si tengo beneficios yo no los pedí, ellos lo pidieron para todos y si eso me incluye a mí allá ellos.



( Se oyen toques en la puerta principal )

OCTAVIO

Abre tú que yo no me atrevo a darle la cara, a lo mejor ya lo sabe. Es él Susan. Abre la puerta. ( Le pone las llaves en la mano). Abre la puerta Susan por lo que más quieras. Siempre es bueno llegar a la oficina y encontrar una cara agradable... por piedad Susan. ( Susan se dirige a la puerta. Octavio se dirige a su escritorio. Entra Carlos, un hombre de negocios con esa cara de hombre de negocios y ropa de hombre de negocios. Todo en él respira éxito y prosperidad.)

ESCENA IV

CARLOS

Buenos días Susy. ¿ Qué le pasó a Octavio ?

SUSAN

Estaba muy atareado y yo estaba buscando mis llaves en la cartera. Usted sabe como son las carteras de las mujeres.

CARLOS

( Observando los escritorios vacíos ) Veo que todavía quedan personas decentes en esta oficina.

OCTAVIO

Buenos días señor.

CARLOS

Buenos días Tavo. ¿ Algo para mí Susy ?

SUSAN

( Le entrega las cartas, etc. Mira a Octavio. Cruza, toma el periódico de Octavio y le entrega todo a Carlos. Este entra a su oficina.)

OCTAVIO

( Desesperado. Susan comienza a escribir maquinilla de modo exasperante) ¡Le diste mi periódico! No, le pudistes dar el que tú trajistes, le distes el mío. Se dará cuenta enseguida. ¡Detén ese ruido infernal! Pídele ese periódico con cualquier excusa.

Dile que tienes que recortar el anuncio de la compañía. Después le llevas el otro si quieres. Siempre he sido tu amigo Susan. Contesto el teléfono por tí cuando tú no estás. ¿Cuántas veces no he ponchado por tí? Te he invitado a almorzar. Te presto mi aceite. Te cambio el cheque. Te traigo café... Tienes que ayudarme. (Entra Carlos y se dirige al escritorio de Susan. Octavio regresa al suyo. Carlos le entrega unos papeles a Susan.)

CARLOS

Urgente.

( Se voltea hacia Octavio y luego cruza a éste) (Se para casi detrás de Octavio y lo mira trabajar) ¿ Qué te parece?

OCTAVIO

Muy bien señor.

CARLOS

( Cruza a la persiana y se asoma. Abre la ventana y se oyen las consignas de los huelguistas) Pero Cuántas complicaciones. Quieren acabar con el negocio. ¡Van a matar la gallinita de los huevos de oro! (Cierra la persiana y cesan las consignas) Ya me estoy cansando de todo esto. Fernández Insurance Co. comienza a pesar demasiado para un hombre solo. ( Dándole una palmada). Lo que yo necesito es un socio industrial. ¿ Sabes cuántos partidos de golf tengo que jugar los fines de semana para sacarme toda esta tensión?

OCTAVIO

No señor.

CARLOS

¡Dos cursos completos Tavo! Ocho horas con esos palos en la mano haciéndome constantemente bolsitas de agua. Y esa pelotita blanca como una aspirina atrapando toda mi atención y relajando los músculos poco a poco... Me olvido de todo... (Construyendo todos los movimientos

según describe la acción) Cuando levanto el Welch, concentro atentamente en las nalgas de esa pelotita blanca, Miro al infinito. Otra vez a la pelota. Y ya en ese momento me olvido de financiamientos y préstamos en el banco. Ya no existen pólizas de seguros, ni primas, ni clientes. Nada. Solo existen en la tierra esa pelotita y yo ... Cuando inicio el swing estiro bien el brazo y entonces no existen compromisos, ni entrevistas con tipos jaibas... Inicio el movimiento con fuerza y le conecto fuertemente, pero con precisión para no romperle las nalguitas a la bola blanca. Y allá van todas mis preocupaciones juntas, a docientas cincuenta yardas. La pelota va serena como un satélite blanco y pequeño llevándose lejos de mi huelgas y reuniones con el departamento del trabajo y el sindicato. Cuando empiezo a caminar con la mirada quieta sobre el horizonte buscando en la distancia ese puntito blanco ya soy un hombre libre, libre como un conejito. El único hombre libre, sin preocupaciones ni trabajo, que existe en ese momento sobre el planeta. Cuando siento el roce de la yerba húmeda y fresca ya no importa nada, entonces solo soy un autómatas hasta que por instinto llego otra vez a la pelotita y otro azote de docientas yardas... Pero despues de dos cursos completos y ocho horas de perseguir esa bolita tengo que recoger mis palos y largarme al apartamento. Así es la vida. ¿ Tu no juegas el golf Tavo ?

OCTAVIO

No.

CARLOS

¿ Sabes qué quería el cura una vez ? Que fuera a misa los domingos. ¿ Cómo le va a pedir a un vicioso como yo que vaya a misa un domingo por la mañana ? El domingo es un día sagrado. ¿ Sabes cómo está ese campo de golf un domingo por la mañana bien temprano ? Fresquesito como si tuviera aire acondicionado. Se molestó porque le dije eso.

OCTAVIO

Debe ser un cura muy recto.

CARLOS

Si en este mundo hubieran solo diez curas como Rufo, las cosas andarían de otra manera.

OCTAVIO

Eso es lo que yo digo.

CARLOS

( Serio ) ¿ Porque tienes que estar de acuerdo con todo lo que yo digo ? Pena que no juegues golf Tavo, haríamos una buena pareja. Hasta nos podríamos poner unas camisas que digan: Fernández Insurance Co. ¿ Cómo es posible que en tantos años no se me haya ocurrido invitarte? Te hubieras hecho socio del club.

OCTAVIO

Gracias de todas maneras, en cualquier ocasión será.

CARLOS

Susy. ¿ Terminó ?

SUSAN

Si señor.

CARLOS

( Se dirige a Susan y toma el memo. Leyendo ) Mi estimado amigo Tavo, recibe por anticipación el saludo de tu jefe en navidad. Notifícame a la mayor brevedad a cuánto asciende tu bono y tan pronto tengas tiempo pasa por mi oficina para que conversemos nuevamente sobre tu aumento. Sin más, tu jefe Carlos que te desea feliz navidad junto a tu esposa y precioso hijo. (termina de leer) Aquí lo tienes Tavo, de puño y letra de tu jefe.

OCTAVIO

Gracias señor. Es usted muy amable.

CARLOS

¡Por favor Tavo, no me llames señor! Yo soy tu amigo. Si durante todo este tiempo hemos mantenido una relación de jefe a empleado ha sido solo por tu bien. Cada uno por su lado y no median entre nosotros problemas personales que suelen surgir despues. Quiero que sepas que yo he aprendido a respetar a ese hombre honrado que se encarga de hacer todo lo que haya que hacer con mis cuentas. ¡De veras te aprecio Octavio Pérez, porque Octavio Pérez se respeta mucho a sí mismo! Incluso te compré una calculadora nueva. El contable nunca tuvo una así.

OCTAVIO

Gracias señor.

CARLOS

(Violento) ¡Tumba lo de señor! ¡Yo soy Carlos, tu amigo Carlos, que por casualidad es tu jefe! No sigas poniendo la barrera de clases entre nosotros. Tú y yo somos iguales. Quizás tú tengas que llegar primero que yo a la oficina, quizás yo gane un poco más que tú, quizás yo pueda jugar golf y tú no; pero fundamentalmente somos iguales. Quizás yo sea un hombre que contribuye un poco a la economía del país, pero tú eres el héroe anónimo que pone mis cuentas al día. ¿Qué me haría yo sin un hombre como tú? ¿Te has preguntado que me haría yo sin tí frente al Income Tax? ¡Tú sabes como llevar unos buenos libros Tavo! ¡Pero si yo no te hubiera empleado estarías por ahí, sabe Dios en que oficina de mala muerte, dando bandazos y sin posibilidad de progresar!

OCTAVIO

(Receloso) ¿Porque me dice todo eso señor?

CARLOS

(Fuerte) Sin el señor.

CARLOS

En un muchacho yo lo aceptaría...

OCTAVIO

Cualquiera pudo pasar entre ellos...

CARLOS

Pero en un hombre hecho y derecho no...

OCTAVIO

Hasta el presidente pasa entre ellos cada vez que sale a la calle...

CARLOS

Lo que dá pena es que despues de viejo te dé con esas maricone-  
rías...

OCTAVIO

Y nadie puede decir que el presidente es uno de ellos...

CARLOS

Tú no pensabas así antes...

OCTAVIO

Yo tampoco. Solo cogí la guagua y me fui a casa...

CARLOS

¿ Cómo te pudo ocurrir una cosa así ?

OCTAVIO

No he hecho nada malo...

CARLOS

(A Susan) ¿ Quién es el responsable de ésto Susy...? (Ahora hablan  
los tres a la vez)

SUSAN

A lo mejor dice la verdad...

OCTAVIO

Solo he visto a esa gente en el ascensor...

CARLOS

El por sí solo jamás lo hubiera hecho...

SUSAN

Quizás alguien le lavó el cerebro...

OCTAVIO

Los demás eran los muchachos de la oficina...

CARLOS

¿ Javier el de seguros de vida ?

SUSAN

O Rosa la de pólizas contra incendios...

OCTAVIO

Román el de automóviles...

SUSAN

Silvia la de terremotos...

CARLOS

Guillermo el de contenciones...

OCTAVIO

Todos estaban allí...

SUSAN

A lo mejor fueron todos...

OCTAVIO

Pero yo no hablo con ellos porque ellos son así...

CARLOS

¿ Tú no habías notado nada raro ?

SUSAN

Yo no sabía que él era así hasta que lo ví en los periódicos...

OCTAVIO

Porque yo también los odio...los odio...

CARLOS

Hay que hacerlo entrar en razón...

OCTAVIO

(Fuerte) Yo no tengo nada que ver con lo ocurrido. ... (Termina diálogo simultáneo)

CARLOS

(Después de una pausa) ¿Qué ocurrió Tavo ?

OCTAVIO

Yo no sé señor.

CARLOS

(Corrigiéndolo) ¡Carlos!

OCTAVIO

Yo no sé don Carlos.

CARLOS

(Idem) ¡Sin el don!

OCTAVIO

Yo no sé. Solo me asomé un instante y no pude ver nada.

CARLOS

¿ Solo quiero saber porque me haces esto a mí ? Me niego a creer que el hombre que sabe todos los secretos de mi contabilidad me dé esa desilusión.

OCTAVIO

Yo puedo explicarle...

CARLOS

Si, Tavo, explícame. Convénceme. ¿ Es por lo del aumento?

OCTAVIO

No es eso...

CARLOS

¿ Ideales, Tavo ?



OCTAVIO

No.

CARLOS

¿ Entonces qué ?

OCTAVIO

Salí de la oficina como de costumbre, pasé por entre ese grupo y me retrataron...

CARLOS

Eso ya lo dijiste.

OCTAVIO

Es lo único que puedo decir.

CARLOS

¿ Y crees que yo, un hombre de empresa, un hombre que piensa, puede creerte esa historia ?

OCTAVIO

Es la verdad .

OCTAVIO

¡Por mi madre!

CARLOS

¡Déjate de juegos!

OCTAVIO

¡Por mi hijo!

CARLOS

¡Déja eso Tavo!

OCTAVIO

(Sacando su cartera) Soy un hombre honrado, mire.

CARLOS

(Tomando la cartera de Octavio donde están sus tarjetas de crédito)  
Esto no significa nada.

OCTAVIO

¿ Usted se cree que si yo no fuera una buena persona me las hubieran dado ?

CARLOS

Te las dieron porque trabajas para mí.

OCTAVIO

Ellos hacen una investigación. No se las dan a cualquiera.

CARLOS

Yo también tengo tarjetas de crédito Tavo, ¿ Y eso qué ?

OCTAVIO

Que usted también es una persona decente.

CARLOS

¡Estamos hablando de Octavio Pérez!

OCTAVIO

Estoy trabajando mientras ellos están en huelga, ¿ no le parece suficiente prueba de lealtad ?

CARLOS

En la huelga pasada, ¿no dejaron la otra recepcionista que estaba antes que Susy para que te sonsacara ? ¿ Cómo sé yo si ahora no eres tú quien quiere sonsacar a Susy ?

OCTAVIO

Tengo mi certificado de buena conducta de la policía.

CARLOS

¡Si! Pero la gente cambia.

OCTAVIO

El año pasado fui jurado en la Corte Federal y en la Federal no aceptan cualquiera.

CARLOS

Eso fue el año pasado.

OCTAVIO

Estoy trabajando. Vengo temprano.

CARLOS

Eso no prueba tu honestidad, si no que eres lo suficientemente listo como para no meterte en líos. Mientras los otros me pelean de frente con una huelga por lo que creen que es justo, tú te haces el pendejo encuevándote en la oficina para quedar bien conmigo.

Y luego si esa gente se sale con la suya tú también te beneficias sin haber arriesgado nada.

OCTAVIO

Usted no puede decir eso de mí...

CARLOS

¿Cómo que no puedo?

OCTAVIO

Quiero decir que no debe. ¿En la huelga pasada, no fui donde usted y le dije, Don Carlos no quiero que usted gaste su dinero para incluirme a mí en el plan médico porque soy un hombre saludable y no lo necesito?

CARLOS

Porque sabías perfectamente que por ley no podía aceptar una cosa así.

OCTAVIO

La ley es, como diríamos, flexible.

CARLOS

¿Me crees capaz de violar la ley?

OCTAVIO

No dije eso, dije que las leyes son flexibles, nada más.

CARLOS

¡Serán flexibles para tí, para mí es ley y punto! ¿Piensas que mi dinero es flexible, Tavo? O el sindicato, ¿Piensas que el sindicato es flexible?... ¡Para mí no!; O con ellos contra mí o conmigo contra ellos, pero esa pendejía de estar haciendo dos caras no!

OCTAVIO

(Arrodillándose) Por lo que más quiera, no diga esas cosas horribles de mí. (Carlos empieza a caminar por la parte donde no hay alfombra y Octavio a seguirlo, pero de rodillas.) Yo soy un hombre humilde. Perdone que halla mencionado lo de flexible delante de usted. No lo dije con mala intención. Es que no estoy acostumbrado a pensar.

Yo sumo y resto, pero a la hora de hablar no expreso correctamente lo que quiero decir. Le juro que no sé como hacerlo. He perdido la costumbre. De estudiante me expresaba bien, incluso hubo veces que me felicitaron. Quizás son esos años que me he pasado haciendo cosas mecánicas. Uno se embota. Se le mecaniza el cerebro, pero no se desarrolla.

CARLOS

¿Así que tampoco te gusta tu trabajo?

OCTAVIO

No he dicho eso.

CARLOS

¡Levántate! (Octavio obedece) Has dicho que mi contabilidad y halar la palanca de la calculadora te aturde.

OCTAVIO

Pero me gusta.

CARLOS

Yo me jactaba de que eras el único que no refunfuñabas por su trabajo.

OCTAVIO

Es lo único que sé hacer.

CARLOS

(Pausa) ¿ Por última vez Tavo, dime qué tienes que ver con la huelga?

OCTAVIO

¡Le juro que nada!

CARLOS

¡Octavio Pérez! ¡Desde este momento estarás en cuarentena hasta que me cuentes la verdad!

OCTAVIO

¡No, eso no! No sabría como sobrevivir, es como vivir bajo estado de sitio.

OCTAVIO

Por casualidad, Todo sucedió tan rápido que yo ni siquiera me di cuenta de que me habían retratado.

CARLOS

( Rompe el memo ) Tu aumento. ( Rompiéndolo por otra mitad ) y tu bono de navidad.

OCTAVIO

( Por lo bajo ) Por amor a Dios, no.

CARLOS

¿ Cómo dices Tavito ? (Se acerca al teléfono) ¿ Qué maravilla verdad, tu mujer habla en tu casa y la escuchas aquí?... ¿ Qué hacías allá abajo con esa gente?

OCTAVIO

Nada señor.

CARLOS

(Arranca el cable del teléfono) Susy, a la caja fuerte. El Sr. Pérez no quiere saber hoy de su hijo. (Sale Susan con el teléfono)

OCTAVIO

Por favor Don Carlos, que puede llegar una llamada importante para el negocio.

CARLOS

Si es importante atenderé yo...¿Porque estás aquí arriba y no allá abajo con los tuyos?

OCTAVIO

¡Yo no soy como ellos! (Entra Susan)

CARLOS

Susy, el Sr. Pérez está en cuarentena. No debe hablar con nadie sin mi permiso. Y eso incluye llamadas oficiales y personales, visitas oficiales y personales o cualquier otra comunicación personal u oficial. Y por supuesto eso la incluye a usted. ¡No debe hablar con nadie!

Escena a Oscuras

Solo escuchamos la voz del Agente que canta la gallinita ciega. En la oscuridad Octavio Pérez con los ojos vendados trata de llegar hasta donde está la voz del agente pero tropieza y cae cada vez que lo intenta.

VOZ AGENTE (Después de caída

aparatosa de Octavio)

?Blandito Tavo?

VOZ OCTAVIO

Si, Blandito.

(Agente enciende la luz)

AGENTE

Bien. Me parece que es hora de conversar. Ponte cómodo Tavo.

(Octavio aún con la venda en los

ojos tropieza y cae al suelo.)

AGENTE

Ay chico, tu no tienes ningún sentido de orientación. Quitate

la venda esa.

(Octavio obedece. Se oyen las

consignas de los huelguistas)

AGENTE

!Qué canción más linda! ?No te parece Tavo? (Parodiando el

tono de las consignas) "Obreros Unidos, Jamás serán vencidos".

Canta conmigo Tavo. !Anda! !Canta!

OCTAVIO (Serio)

"Obreros Unidos, jamás serán vencidos".

AGENTE

!En ese tono no! Más bonito, más melodioso Tavo. "Obreros

unidos"... no te me apendejes y canta, vamos a hacer un coro.

Es un juego Tavo, como cuando eras chiquito. ?nunca has

cantado? ... ?Ni siquiera en el coro de la Iglesia?... Ahora

tienes la oportunidad de tu vida. Hazme una buena audición y

a lo mejor te recomiendo para el coro de la policía.

(Cantan ambos en el tono del agente).

AGENTE

Está mona. ¿No te parece? Mira a ver quien cantaba. ¡Asómate!  
(Octavio se dirige con miedo a la ventana) ¡No seas cobarde,  
asómate! (Octavio se asoma) ¡Cuidado Tavo que te comen!  
(Octavio retrocede) Cobarde. (Continúan las consignas de los  
empleados. Octavio se tapa los oídos.) ¿Remordimientos Tavo?  
(Octavio se aleja de la ventana.) ¡Quieto ahí! (Se acerca a  
Octavio) ¿Porqué les tienes miedo? ¿Temes que te coman el  
cerebro?... ¡Habla carajo!

OCTAVIO

No.

AGENTE

De los cobardes nunca se ha escrito nada Tavo... ¿Que te pasa a  
tí, los ratones te comieron la lengua?

OCTAVIO

No.

AGENTE

¡Déjame ver! ¡Saca!

(Octavio saca la lengua)

AGENTE

Más. Sácala toda... ¡Que lengua larga Tavo! No la escondas.  
(Toma un cenicero y se lo vacía en la lengua. Octavio casi se  
ahoga.) Como tu estas enojado conmigo y no me quieres hablar,  
pues yo tampoco te hablo. De ahora en adelante sólo te voy a  
dar órdenes. Yo puedo ser bien "bichey", sabes. (Se sienta en  
el escritorio de Octavio.) Dame mi maletín. (Octavio obedece)  
Sacame el corta uñas... (Octavio se detiene) Abrelo y saca el  
corta uñas del compartimento a la derecha.

AGENTE

Vamos a jugar otro jueguito Tavo... ¿Nunca has jugado a pares o  
nones?... ¡Que aburrido! Te voy a explicar como se juega. Ponme  
atención. Quítate la chaqueta... Te enrollas las mangas... Es  
muy bueno para la circulación... Con la mano derecha te arrancas  
los pelitos de la mano izquierda y viceversa. ¿Entendiste? Bien.  
A las tres nos vamos. A la una. A las dos y a las tres. ¿Pares  
o nones? ¡Arráncate los pelitos Tavo! (Octavio obedece) Corridito

Tavo, corridito. ¿Pares o nones? ¿Pares o nones? ¿Pares o nones? ¡Contéstame!

OCTAVIO

Pares o nones.

AGENTE

¿Pares o nones? ¿Pares o nones? ¿Pares o nones? Si no me contestas te vas a quedar lampiño. (Octavio se arranca los bellos de los brazos compulsivo) ¡Ya! ¿Estás entrando en calor verdad?... Bien...

Saca una grabadorita que tengo por ahí Tavo. (Octavio obedece)  
¿A que no sabes que tengo grabado ahí?

OCTAVIO

Música,

AGENTE

Frío.

OCTAVIO

¿Una entrevista?

AGENTE

Frío.

OCTAVIO

¿Grabaciones de teléfono?

AGENTE

Eso no me gustó ¿sabes? (El agente se levanta y apaga la luz. Enciende el proyector y vemos en la pared derecha una diapositiva de la esposa de Octavio.)

AGENTE

¿La conoces?

OCTAVIO

¡Mi esposa!

(Octavio se cruza frente a la diapositiva. El agente cambia de diapositiva y esta queda en blanco y Octavio queda en el marco de la luz. Agente apaga el proyector. Prende el proyector sobre la pared izquierda y aparece la fotografía de un niño.)



AGENTE

¿Y ese angelito quien será?

OCTAVIO

El nene.

AGENTE

¡Adivinó!

( El agente pasa diapositiva del niño y Octavio se cruza en el recuadro de luz del proyector que ahora queda vacío. Agente enciende el proyector sobre la pared del fondo. Donde aparecen Octavio su esposa y su hijo.)

AGENTE

¡La sagrada familia! Tavo, la doña y el nene.

OCTAVIO

No hay derecho. Usted no puede meter mi familia en esto.

AGENTE

Yo no he metido a nadie en nada, fuiste tú.

OCTAVIO

Exijo respeto para mi familia.

AGENTE

Ya tu no tienes familia Octavio. (Apaga proyector del centro y enciende el de la derecha con diapositiva de la esposa de Octavio.) Oye esto Tavo. (Pone a funcionar la grabadora) Es tu esposa Tavo, mejor dicho lo era.

VOZ GRABADA ESPOSA OCTAVIO

Octavio Pérez, si en estos momentos no te escribo una carta es porque estoy tan asqueada de todo lo que has hecho que tengo la necesidad de que escuches mi voz...

OCTAVIO

De que estás hablando? ¡Yo no he hecho nada!

VOZ ESPOSA

¡Parece mentira! Durante tantos años nunca supe quien eras. Siempre te decía que tu tenías doble personalidad, pero nunca pensé que llegara a tanto.

OCTAVIO

¡Yo no tengo ninguna doble personalidad! Esos son inventos tuyos.

VOZ ESPOSA

Ahora me confronto con la horrible realidad. Yo que te hacía tan juicioso, tan serio. Verte en la calle vociferando como un títere de esquina a tu edad, parece mentira.

OCTAVIO

¡Eso no es cierto!

VOZ ESPOSA

Que ejemplo para nuestro hijo, corrijo, nuestro no ,mío, porque de ahora en adelante Richie es solo mío.

OCTAVIO

¡Estás loca, te estás dejando llevar por la histeria que ha creado la prensa. ¡No me puedes quitar a mi hijo!

VOZ ESPOSA

Aunque tenga que criarlo sola, creo que es lo mejor que no tenga padre a que te tenga a tí de ejemplo... Has hecho de mí la comidilla de la urbanización. Aquí ya todo el mundo sabe quien es el mosquito muerta de Octavio Pérez. Mis amigas vinieron a casa y me trajeron el periódico...

OCTAVIO

Para eso es lo único que sirven esas chismosas, para estar metidas en la vida de los demás. ¡Te prohíbo que vuelvas a ver a esas chismosas !

VOZ ESPOSA

Ya no puedes prohibirme nada Octavio. De ahora en adelante haré lo que me de la gana.

OCTAVIO

¡Cómo te atreves hablarme así! ¡Yo soy tu marido!

VOZ ESPOSA

Ya no... Ya no creo en tí. Hubiera preferido cogerte con otra mujer y te lo hubiera perdonado, porque cuando la competencia

es entre mujeres, nosotras tenemos nuestros recursos para responder, pero ante eso no, contra eso no se puede hacer nada...

OCTAVIO

Mi amor escúchame. Yo no tengo nada que ver con esa gente. Todo ha sido un malentendido. Salí de la oficina pasé frente a esa gente y me retrataron cuando iba a coger la guagua. Eso es todo. Soy inocente.

VOZ ESPOSA

Por eso te dejo el camino libre. No importa las excusas que puedas poner ahora. El golpe ha sido muy fuerte.

OCTAVIO

No puedes tomar las cosas de esa manera. ¡Cuando a usted le vengán con un chisme de su marido lo que tiene que hacer es ponerlas en su sitio, no tiene que dejarse apabullar por mentiras! ¡Usted crea siempre en lo que le diga su marido!

VOZ ESPOSA

Ya no puedo creer en tí porque me has engañado durante muchos años. Me has cojido de boba, la palabra no es esa, pero tu entiendes lo que quiero decir...

OCTAVIO

¡Yo no entiendo nada! ¡Ni quiero entender! No puedo creer que por una estúpidez usted reaccione de esa manera. Así que me hace el favor y se me deja de histerias hasta que yo llegue y le explique con calma.

VOZ ESPOSA

No quiero explicaciones. Lo único que tienes que hacer es pasarle la pensión del nene que ya todo entre nosotros se acabó.

OCTAVIO

¡Cómo que se acabó!

VOZ ESPOSA

Atentamente Annie... (Termina grabación)

OCTAVIO (A Agente)

¡Está loca! ¡Está loca de cuajo! ¿Cómo me va a hacer una cosa así?

AGENTE

No hay mal que por bien no venga.

OCTAVIO

Sí, porque nadie sabe lo que hay en la olla más que la cuchara.

AGENTE

El que mucho abarca poco aprieta, Tavo.

OCTAVIO

El que no sabe es como el que no ve.

AGENTE

No por mucho madrugar amanece más temprano.

OCTAVIO

Pero al que madruga...

AGENTE

Buen tronco le cae encima...

OCTAVIO

Está loca. ¡Está loca!

AGENTE

Préndeme un cigarrillo. (Octavio obedece) ¿Quieres fumar?  
(Octavio asiente).

AGENTE

Okey, pero vamos hacer un pacto. Saca un formulario rosita que hay en el maletín. (Octavio obedece) Toma esta pluma (Señalando su bolsillo) ¡Sin tocarme! El pacto es el siguiente, tú llenas ese formulario y yo te doy un cigarrillo. (Octavio se dispone a llenar el formulario). En el espacio donde dice yo, pones tu nombre. Donde dice juro decir la verdad y nada más que la etcétera pones, juro. En el blanquito ese donde dice ocupación pones agitador.

OCTAVIO

¿Cómo me va a hacer eso a mí? Yo no soy así.

AGENTE (Serio)

Octavio, los formularios color de rosa son solo para agitadores. No me puedes venir con eso ahora. Donde dice religión pones, ateo.

OCTAVIO

No puede ser después de tantos años.

AGENTE (Fuerte)

¡Ateo! Para efectos de los formularios rosita tienes que ser un agitador ateo.

OCTAVIO

Eso es mentira. Eso es lo que cree ella.

AGENTE (Serio)

Octavio estoy tratando de ayudarte. Debería llamarte agente comunista porque los formularios rosita son solo para comunistas. Te estoy dando una oportunidad.

OCTAVIO

¡Yo me opongo a eso!

AGENTE (Fuerte)

¡Tu no te opones a eso! (Octavio obedece). En confieso voluntariamente que, escribes, soy un agente de ideologías extrañas a nuestro sistema democrático.

OCTAVIO

¡Eso es falso! ¡Falso de toda falsedad!

AGENTE

¡Agente de ideologías extrañas a nuestro sistema democrático! (Octavio obedece). En el blanquito ese que dice con el objetivo de..., ¡Escúchame bien que no te lo voy a repetir!... Infiltrarme en las organizaciones obreras. Y firmas.

OCTAVIO

Yo no puedo estar de acuerdo con una cosa así.

AGENTE

Octavio Pérez, parece mentira. Usted y yo hicimos un pacto. Yo te doy un cigarrillo y tú firmas.

OCTAVIO

Es un abuso.

AGENTE

Un pacto es un pacto. Y si no firmas te voy a dar cuatro pescosás y al final firmas de todas maneras.

OCTAVIO

Me quejaré a la Comisión de Derechos Civiles.

AGENTE

¡Tú si que me has salío pendejo! Tú no tienes derechos civiles en estos momentos. ¿Desde cuándo un agitador como tú tiene derechos civiles?

OCTAVIO

¡Yo no soy ningún agitador!

AGENTE

¡Eres un agitador! ¿O tú te crees que yo soy pendejo y que no leo los periódicos? Saliste en primera plana Octavio Pérez. No te hagas ahora el desentendido. Ya tu mujer lo dijo.

OCTAVIO

No me van a creer. Esto es un abuso. Hay que denunciarlo en algún sitio.

AGENTE (Acosándolo)

¡Ajá! ¡Así quería verte! ¿Dónde lo vas a denunciar Tavo? ¿En uno de los periódiquitos de izquierda? Eso solo lo leen los izquierdistas. ¿En los periódicos de derecha? Vas a perder el tiempo. Porque podemos probar que tu perteneces al partido en el poder. Y si tu partido está en el poder nadie te va a creer que la policía persiga a uno de los suyos. ¡Firma y no jodas más! (Octavio se niega) Bien. Tú te lo buscaste. Deja ese formulario ahí. Búscame los guantes en el maletín y pónmelos. (Octavio obedece de ahora en adelante todas las órdenes como un automáta) Saca el flashlight. Dámelo. Apaga la luz para que tengamos una atmósfera más íntima. (Octavio apaga la luz, el agente enciende el flashlight y le coloca la luz en la cara a Octavio). Ve al escritorio y saca el blackjack. (Octavio obedece)

¡Pégate con él! (Octavio se dá con el blackjack en la cabeza) ¡Coño en la cabeza no, en las costillas. (Octavio obedece) ¿Firmas o no? Tú eres un sucio agitador o no? Más duro Tavo, que lo sientas! No trates de cogeme de bobo con esos golpecitos. Más fuerte Tavo. ¡Más fuerte! ¡Así Tavo, Así! (Octavio continúa golpeándose) ¡Basta!..Estás histérico Tavo! A mí no me gusta la gente histérica! A ver como te calmamos esos nervios. Pon eso en el maletín (Octavio coloca jadeante el blackjack en el maletín.) ¡Quítate la camisa!.. Coge la macana... ¡No, esa no! La eléctrica, la grande Tavo... Pruébala. Ponte saliva en un dedo y toca la punta. (Octavio obedece y recibe un fuerte shock.) ¡Déjate de teatro que eso solo es un pequeño shock para que te calmes que estás histérico.. Entierráte la punta en las costillas... ¡Lo haces tú o lo hago yo! Anda. En las costillas. (Octavio obedece se convulsiona.) ¡Tavo por lo que más quieras no soporto verte brincando ahí como un pollo degollao, firma de una vez. (El agente le quita la macana a Octavio) Dáme la pendejá esa acá. (Entierra la macana en las costillas de Octavio, éste se convulsiona y grita.) ¡No chilles y firma! ¡Cabrón! (Le quita la macana de las costillas) ¡Tavo! Ponte de pié... (Octavio apenas puede levantarse) ¡Quítate los pantalones!.. Te la voy a meter por el culo si no firmas só cabrón! (Octavio se abalanza encima del agente, pelean. Al final Octavio cae después de varios golpes.

#### AGENTE

Así me gusta Tavo. Qué tengas tu cojoncitos en tu sitio... ¡Levantate!.. (Le entrega formulario) Tu autógrafo. (Octavio firma) Ves lo que te decía bobo. Si vas a firmas como quiera porqué no firmar de un principio. Todos son iguales. Muy machitos al principio y después se cagan... ¡Tavo que feo estás! ¡Qué semblante! Ven echate un poco de agua para que te refrésques. (Se dirigen al baño, el agente se sienta en el lavamanos.) Oh no! (Le señala la pileta del inodoro. Octavio se dispone a sacarla tapa de agua de la caja de agua.) ¡Sin trampas!

( Le señala la pileta. Octavio coje un poco de agua. Se la hecha en la cara.) Más. (Octavio se arrodilla en la pileta y comienza a hecharse agua en la cara compulsivo.) ¡Basta! ¿ No te sientes mejor así? ¡Hombre nuevo vida nueva! Vamos Tavito ya todo terminó. (Agente enciende la luz. Octavio va a su escritorio y se deja caer en la silla. El Agente se dirige a la oficina de Carlos. Toca en la puerta. Sale Carlos.)

AGENTE

¡Misión cumplida!

CARLOS

¿ Confesó? (Entra Susan y el Jefe de Personal)

AGENTE

Eso es un pendejo.

(Carlos se dirige a Octavio lo ayuda a incorporarse. El agente sale de escena. Octavio se incorpora hasta ganar fuerza y sostenerse en sus piés.)

CARLOS

Gracias Tavo. Gracias por devolverme fe en la humanidad. (Octavio se separa Carlos. Busca su camisa. Se vestirá mientras habla.)

OCTAVIO (Violento)

¡No, coño no! ¡Basta ya!

JEFE DE PERSONAL

¡ Tavo ! ¡ Es tu jefe!

OCTAVIO

¿De qué carajo de humanidad habla usted? ¿De la humanidad de las bestias? ¿Qué humanidad tienen los abusadores? ¿Qué humanidad tienen los hijos de puta de cuello blanco como ustedes? Se la pasan saqueando a cuanto infeliz necesita un seguro o un plan médico y todavía se atreven a hablar de humanidad. Pagan miles de pesos todos los meses en comisiones fraudulentas por los planes médicos y a ustedes se les llama hombres de empresa. ¡Ladrones! Ladrones con licencia para robar a diestra y siniestra



y todavía le niegan un aumento miserable a sus propios empleados. Ustedes no pueden hablar de humanidad. Son unos hipócritas embusteros. Solo tienen instinto para el dinero, son como bestias. Solo les interesa el dinero, el poder y el placer y para obtener eso hacen cualquier cosa.

CARLOS

Piensa en tu familia Tavo. Piensa en tus deberes.

OCTAVIO

¡No carajo, no!

CARLOS

¡Hay damas presentes Tavo!

OCTAVIO

¡Yo solo veo fieras! ¡Animales al asecho!

CARLOS

Mide bien tus palabras que te pueden costar caro.

OCTAVIO

¡Llevo una vida entera midiendo mis palabras! Una vida entera haciendo lo que me dicen que haga. Una puñetera vida cuidando cada cosa que hago. ¡Cuarenta años viviendo a media asta!  
¿Para qué?

CARLOS

Ya todo pasó Tavo. Te devuelvo tu condición de ser humano querido y respetado y me sales con esto.

OCTAVIO (Se dirige a su escritorio recoge sus pertenencias y las tira al safacón. Toma una caja de fosfóros y le prende fuego al safacón.)

Ahí tiene su condición de ser humano. (sale)

CARLOS

¡Pero no seas loco carajo! Te has convertido en un delincuente Tavo. Intentaste quemar la oficina y me las pagarás... te lo juro Tavo... ¡Susan consígame a la policía!  
(Susan recoge sus pertenencias y se dispone a salir)

¿Qué te pasa a tí? ¿No me has oído?

SUSAN

Me están esperando

CARLOS

¡Todavía no es hora de salir!

SUSAN

Es hora de estar juntos. (Sale)

CARLOS (Persiguiéndola)

Tú eres una muchacha buena Susan. No te puedes meter en esas cosas... ¡Eres peor que Octavio Pérez! Larguense juntos y que no vuelva a verlos nunca más! Mañana tendré otro contable y otra secretaria! Hay miles desempleados por ahí... ¡Les juro que mientras yo viva nunca conseguirán un trabajo decente! (Regresa el Jefe de Personal) Se han vuelto locos. Mi gente de confianza se ha vuelto loca. ¿Dónde fallamos? ¿Qué pasó?

JEFE DE PERSONAL

Solo me preocupa qué va a pasar. (Apaga la luz. Enciende el proyector contra la pared de fondo. Vemos las diapositivas 1,2,3,4 de la primera escena.) ¿Ahora entiendes porque tuvimos que hacerlo?

CARLOS

Sí.

JEFE DE PERSONAL

¿Vas a ir al funeral?

CARLOS

Sí.

Vemos las diapositivas del entierro de Octavio Pérez.

Diapositiva (1) Tumba de Octavio, grupo rezando. (2) Acercamiento a tumba. Viuda llora en el hombro de Carlos (3) Medio cuerpo de viuda y Carlos (4) Cara de Carlos quien llora con una mueca.

APAGON FINAL

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-RP

OCTAVIO

¿ Y si tengo que pedir algo ?

CARLOS

Me lo pedirá a mí personalmente. Susy, recuerde que tampoco puede salir de ésta habitación sin mi permiso. ¡Las tarjetas de crédito Tavo!

OCTAVIO

¡Son más!

CARLOS

Te las dieron porque trabajas para mí. Dámelas o las mando a cancelar. (Octavio saca su cartera con las tarjetas de crédito) ¿ No tienes nada que decirme?

OCTAVIO

(Gesto, No)

CARLOS

Susy, a la caja fuerte. ( Le entrega las tarjetas de Octavio incluyendo la cartera) Las llaves de la oficina, Tavo.

OCTAVIO

¿ Y cómo entro mañana ?

CARLOS

Esperarás a que yo llegue. ¿ No pensarás que voy a dejarte las llaves para que ésta noche entren esos bandidos amigos tuyos y pongan una bomba en la oficina?

OCTAVIO

Se está dejando llevar por la histeria de las noticias. Vamos a pagar justos por pecadores si esto sigue así.

CARLOS

(Tomando las llaves, . Entra Susan) Susy, a la caja fuerte ( Sale Susan) Los fósforos Tavo.

OCTAVIO

¿ Porque los fósforos ?

CARLOS

( Sonríe con una mueca )

OCTAVIO

Le juro...

CARLOS

No jures y dame los fósforos.

OCTAVIO

Es que necesito fumar mientras trabajo.

CARLOS

Y yo necesito saber la verdad. (Octavio le entrega los fósforos.

Entra Susan) Susy...

SUSAN

A la caja fuerte.

CARLOS

Correcto. ( Arrancando el cable de la lámpara y quitándole la bombilla a esta) Susy. (Entra Susan le entrega la bombilla a ésta y sale rápido)

OCTAVIO

No podré ver bien. Necesito la lámpara.

CARLOS

¡Se te acabaron los privilegios! Usa luz general como los demás.

( Se acerca al escritorio de Octavio, empuja el escritorio y lo lleva a primer plano, casi al centro del escenario. Octavio ha quedado en su silla en el lugar donde estaba.)

OCTAVIO

No me puede hacer eso.

CARLOS

Solo será hasta que me digas la verdad.

OCTAVIO

Yo padezco de calor y usted lo sabe. Tengo que estar debajo del aire acondicionado.

CARLOS

Se te acabaron los privilegios. Sudarás como todos. (Entra Susan )

(Toma los papeles del balance) ¿ Qué tramas Tavo ?

OCTAVIO

Nada.

CARLOS

( Rompe el papel del balance)

OCTAVIO

Estaba casi terminado.

CARLOS

Lo harás otra vez, pero sin la calculadora. ( Se acerca a Octavio que sigue en su silla y lo lleva al escritorio) ¡Que se te acabaron los privilegios he dicho! ¿ Tu no eres socialista? Ahí tienes.

OCTAVIO

Usted no sabe cuanto se equivoca, Don Carlos.

CARLOS

Solo quiero saber la verdad.

OCTAVIO

( Histérico ) La verdad es que me retrataron cuando pasaba por entre un grupo de gente que están en...

CARLOS

Gente no, empleados.

OCTAVIO

Empleados.

CARLOS

Izquierdistas

OCTAVIO

Empleados Izquierdistas.

CARLOS

En huelga.

OCTAVIO

Empleados Izquierdistas en huelga.

CARLOS

¿ Porque lo hicistes ?

OCTAVIO

Curiosidad.

CARLOS

¿Así que el silencioso y cumplidor de Octavio Pérez es un curioso?

OCTAVIO

Así es.

CARLOS

No te creo.

OCTAVIO

Casi todos los que estaban allí eran curiosos.

CARLOS

¿Cómo lo sabes?

OCTAVIO

Mirándole a los ojos.

CARLOS

¿Cuánto tiempo estuvistes entre esa gente?

OCTAVIO

Un momento nada más.

CARLOS

¿Y en un momento pudistes ver cientos de ojos y determinar que casi todos eran curiosos?

OCTAVIO

Los ojos de los izquierdistas son rojos. Usted los tiene que haber visto en las películas. Son ojos rabiosos. ¡Inyectados de sangre...! Los ojos de los curiosos no son así. Son suaves, tranquilos. Con la tranquilidad que dá el saber que uno está con Dios y con la Ley. La tranquilidad de saber que uno no es perseguido por la policía o por agentes encubiertos; por nadie. Esa serenidad que tiene uno al saber que todo está bien, pero que esa otra gente es capaz de creer que todo está mal para hacer propaganda con el dolor ajeno. Esa serenidad que se refleja en los ojos de toda persona decente, contrasta con el odio y la amargura que hay en las caras de los demás.

CARLOS

¡Mírame Tavo! ¿ Por qué te mezclas con esa gente ? ¿ Eres un compañero de viajes ? ¿ Tú sabes lo que es ser un compañero de viaje ?

OCTAVIO

Yo no me mezclo con nadie, ni siquiera les hablo.

CARLOS

( Quitándole los lentes a Octavio ) Susy. ( Le entrega los lentes a Susan )

OCTAVIO

No puede hacerme eso, son míos.

CARLOS

Te los devolveré cuando me hallas dicho la verdad... Ahora mírame de frente... Así... Sabes que estoy por creerte esa teoría sobre los izquierdistas.

OCTAVIO

¡Es cierto!

CARLOS

¡Y por eso no creo un carajo de lo que me has dicho! Porque en tus ojos no hay mucha de esa tranquilidad que tiene toda persona decente que cree en Dios.

OCTAVIO

¡Usted hiere mi dignidad!

APAGON

JEFE DE PERSONAL (Luz baja a penumbra inicial)

¡Fallaste Carlos! Lo humillaste demasiado. Después de eso un ser humano normal es capaz de cualquier cosa. Llevaste a ese hombre a su estado animal. Lo desnudaste de todo sentido social. Entre eso y un animal no hay diferencia, Carlos.

CARLOS

¿Y tú, lo podías hacer mejor?

JEFE (Comienza a subir luz normal)

Con la dignidad de la gente no se juega. Es muy peligroso. Hay que saber bregar con la gente, si no, estamos perdidos. (Se dirige ahora a Octavio. Luz normal) No sabe tratar con la gente, Tavo. ¿Te ofendió?

OCTAVIO (Gesto de asentimiento)

JEFE

Se lo he dicho mil veces, pero tú sabes lo terco que es. (Le ofrece un cigarrillo. Octavio acepta) ¿Qué es lo que pasa, Tavo?

OCTAVIO (Suave)

Yo no tuve la culpa. Todo es por culpa de la dichosa foto de los periódicos. Yo simplemente pasaba entre esa gente y él no me quiere creer.

JEFE (Suave)

Tú sabes cómo es él. Ver para creer. Yo creo que yo lo puedo convencer si tú me ayudas.

OCTAVIO

Por favor, dígame que yo no tengo nada que ver con esa gente.

JEFE (Suave)

Yo lo sé. ¿Pero qué hacías allá abajo, Tavo?

OCTAVIO

Iba para mi casa.



JEFE

(Dando un puño en el escritorio)

¿Y esa cara de loco qué tienes en la fotografía?

OCTAVIO

La guagua me iba a dejar. Le estaba haciendo señas al chofer para que no me dejara.

JEFE

(Le quema una mano con el cigarrillo)

A mí no me vengas con pendejás. ¿Tú crees que ellos tienen derecho a hacer eso? ¡Están amenazando la seguridad económica de todos nosotros! La tuya también. En ningún sitio están mejor que aquí. ¿Tú crees que hay derecho?

OCTAVIO

Bueno...

JEFE

¿Bueno qué? Este negocio se lo debemos al esfuerzo y dedicación de Carlos Fernández. Ninguno de esos mamos ha puesto un chavo aquí!

OCTAVIO

Pero es que la constitución le da...

JEFE

¡Al carajo la constitución! ¡La constitución tampoco ha puesto un chavo aquí! La constitución esa la hicieron unos cuantos comunistas que nos cogieron de pendejos a los industriales de aquí... ¡Derecho a huelga! ¡Qué bonito! Porque ninguno de esos políticos tenía un negocio propio. ¿Tú crees que es justo? Esa huelga no le beneficia en nada a ustedes. ¿Tú sabes por qué es esa huelga?

OCTAVIO

Bueno... por salario.

JEFE

¡Embuste Tavo! Eso es lo que dicen ellos. Esa huelga es por problemas personales entre el Presidente de la Unión y Carlos.

Pero eso no lo dicen. Ellos sólo dicen lo que les conviene.

OCTAVIO

Yo tenía entendido que se hizo una asamblea y la asamblea decidió.

JEFE (Gritando)

¡Mentiras Tavo! Tú sabes cómo es la gente. El jefe de la unión dice vamos a hacer esto y eso es lo que hacen. ¡Los están usando Tavo! Los están usando como palomitas mensajeras.

OCTAVIO

Pero el convenio estaba vencido.

JEFE

¡Claro que estaba vencido! Porque ellos no quieren sentarse a negociar. Porque ellos quieren discutir únicamente lo que les da la gana a ellos. ¡Presentan tremendo pliego de reclamos sin considerar la realidad de la empresa!

OCTAVIO

Pero eso es para negociar.

JEFE (Sacando las pertenencias de Octavio y devolviéndoselas una a una. Octavio, entusiasmado, las recibe) Sí, pero para negociar hay que pedir cosas reales. Pero ellos no.

OCTAVIO (Entusiasmado)

Por pedir nadie se ha pelao.

JEFE (Suave)

El papel aguanta todo lo que uno le ponga. Pero en ninguna compañía ustedes tienen tantos beneficios como aquí, tú lo sabes.

OCTAVIO (Intimo)

Pero vamos a ser sinceros... aquí entra mucho dinero.

JEFE (Suave)

Como viene, va. En agua y luz nada más se gastan miles. Después te coje el gobierno y te saca hasta el vivir.

OCTAVIO

Bueno, algo les tienen que sacar.

JEFE

Sí pero no tanto. Encima le tiras estos problemas y al final no sobra casi nada.

OCTAVIO (Ya en confianza)

Ah... que a Carlos le gusta llorar es. Yo sé cuanto le sobra limpio. No es poquito.

JEFE (Con la palanca en la calculadora)

Pero no da para nada.

OCTAVIO

¿Quiere que le diga una cosa acá entre nosotros? Yo estoy de acuerdo con los muchachos en algunas cosas, pero no me puedo meter; yo tengo familia. Le digo esto porque usted siempre ha sido buena gente conmigo. Pero shh...

JEFE (Le entrega la palanca)

Yo sé que esa no es tu forma, Tavo.

OCTAVIO

¿Pero si yo me metiera? Bendito, las cosas que saldrían para fuera serían muchas.

JEFE

Olvidate de eso, Tavo. Tú estás bien aquí. A tí no te conviene meterte en eso. Solo tienes que convencer a Carlos de tu honestidad.

OCTAVIO

¿Pero usted me va a ayudar, verdad?

JEFE

Yo haré todo lo que esté a mi alcance, Tavo. Pero te tienes que ganar su confianza.

OCTAVIO

Lo haré. Usted verá que lo haré.

(APAGON)

OCTAVIO

(Por lo bajo) Déjame en paz.

SUSAN

Si quieres paz y tranquilidad vete a tu casa y enciértrate en tu cuarto con aire acondicionado!

OCTAVIO

Esta es mi casa. He vivido aquí durante doce años. Por ese escritorio he visto pasar cinco secretarias y a todas las botaron por lo mismo, por no obedecer al jefe. Así que no me hables porque estoy bajo estado de sitio y eso te incluye a tí. Además tengo mucho trabajo.

SUSAN

¡Esclavo!

OCTAVIO

¡Irresponsable!

SUSAN

¡Eres un caculo!

OCTAVIO

Soy un hombre bueno y decente que ha caído en desgracia.

SUSAN

¡Eres un cobarde mala mañoso!

OCTAVIO

He vivido más que tú y sé lo que me conviene.

SUSAN

Eres un rajero que se orina en los pantalones por miedo a que el jefe te deje sin trabajo.

OCTAVIO

Soy un padre responsable que no quiere arriesgar el futuro de su familia por una estupidez.

SUSAN

(Dándole el sandwich) ¡Come!

OCTAVIO

Ya dije que no quiero comer.

SUSAN

(Con énfasis) ¡Ahora es cuando el jefe te va a botar!

OCTAVIO

El no sabe que estoy en huelga. Esta es una huelga privada.

SUSAN

Pues yo se lo voy a decir.

OCTAVIO

Como hagas una cosa así...

SUSAN

¿Qué?

OCTAVIO

No me indispongas con mi socio. Bastantes problemas tengo ya.

SUSAN

Que socio ni socio. Eres un empleado más en esta oficina.

OCTAVIO

Fue él quien lo dijo.

SUSAN

Octavio, los socios no ponchan. Y tú tienes que ponchar a las ocho cuando entras; a las doce cuando sales; a la una cuando regresas y otra vez a las cinco cuando sales.

OCTAVIO

No voy a ponchar más

SUSAN

¿Qué, también boicoteas el reloj?

OCTAVIO

De ahora en adelante viviré en la oficina y no tendré que ponchar.

SUSAN

¿Estás loco, Octavio? No puedes vivir en la oficina.

OCTAVIO

Sí puedo Susan. Puedo. Tengo que poder. El necesita una persona de confianza. Yo soy esa persona. Aquí hay baño. Mandaré a buscar una estufa que tengo en casa. Comeré cosas de lata. Puedo dormir en el sofá. Tengo el radio para entretenerme. Podré usar la máquina de sumar en cualquier momento.

SUSAN

Eso no está mal Octavio. Solo que estás en cuarentena y ya no tienes máquina de sumar...

OCTAVIO

Te equivocas. Me lo han devuelto todo.

SUSAN

Te entregaste Tavo! ¿A cambio de qué?

OCTAVIO

Le tengo que probar al jefe que soy un hombre fiel.

SUSAN

¿Y tu familia Tavo? ¿Que hará tu familia mientras tanto?

OCTAVIO

Cuando recupere su confianza seré otra vez un hombre completo. Un hombre honrado no puede vivir con esa acusación en la conciencia.

SUSAN

¿Tu hijo, Octavio, cómo le vas a explicar a tu hijo?

OCTAVIO

Uno tiene que pagar sus errores.

SUSAN

¿Qué le dirás a tu mujer?

OCTAVIO

Ella comprenderá. Si hago todo por ellos.

SUSAN

Solo tienes que decirle la verdad.

OCTAVIO

No me quiere creer...

SUSAN

Y te dará una patada en el culo cuando se entere de que quieres quedarte a vivir en la oficina.

OCTAVIO

(Lleno de paz espiritual) Susan. Una mujer decente no se debe expresar de esa manera.

SUSAN

¿Y quién te ha dicho que yo soy una mujer decente?

OCTAVIO

Yo conozco la gente decente con solo mirarla a los ojos.

SUSAN

Mírame a los ojos, Tavo.

OCTAVIO

Te he mirado muchas veces.

SUSAN

Mírame ahora. Dime, ¿Qué lees en mis ojos? (Octavio la mira)

¿Qué ves?

OCTAVIO

Una mujer honesta y trabajadora. Una mujer preocupada por el prójimo. Una buena mujer.

SUSAN

(Seria) Antes de aprender a escribir a maquinilla era puta.

OCTAVIO

Una mujer decente no dice esas cosas delante de un hombre decente.

SUSAN

(Seria) Trabajo en esta oficina porque me acuesto con Carlos.

OCTAVIO

Una mujer decente no hace esas cosas.

OCTAVIO

(Quitándose el enchufe y poniéndoselo rápidamente) ¿Por qué no se casan?

SUSAN

Porque no nos da la gana. Porque gozamos más en esa alfombra que en una cama almidonada de la cual terminaríamos hastiados y haciéndonos el amor como si estuviéramos haciendo una declaración de impuestos.

OCTAVIO

Ninguno de los dos tiene vergüenza.

SUSAN

Se lo haré saber a Carlos. Como también le diré que estás en huelga de hambre y que planeas quitarle el sofá.

OCTAVIO

¿Se lo vas a decir?

SUSAN

Por decencia Tavo. Porque yo tengo más vergüenza que tú, Tavo-el-decente. Yo no busco cositas para entretenerme, a mí me gusta vivir. Yo no soy Octavio Pérez ni quiero parecerme a él. Odio esa horrible máquina de sumar, ese asqueroso radio portátil con el enchufe lleno de cerilla. Esos periódicos amarillos que traen en la página central una mujer en traje de baño para que tipos como Octavio Pérez se masturben mentalmente. Yo no me paso la vida sumando y restando y buscando los especiales para comprarme dos pares de zapatos por el precio de uno. Solo compro un par, el que me gusta. No creo que sea una vida hermosa la que pasa un tipo que solo vive para reparar un Chevrolet destartado que no tiene arreglo. ¡Mejor ando a pie! Tampoco creo que un hombre honesto es el que daña a hurtadillas el aire acondicionado para luego repararlo delante de todos, para que tengamos que decir: ¡qué inteligente es Octavio Pérez! ¡qué eficiente es Octavio Pérez...



Eres una gran porquería, Octavio Pérez! Te pasas la vida diciéndote mentiras y terminas creyéndotelas. Como cuando le dices a Javier el de seguros de vida que ganas ciento diez.

OCTAVIO

(Quitándose el chupón y volviendo a ponérselo rápidamente) ¡Gano ciento diez!

SUSAN

Mentira, Tavo. Otra mentira como este edificio. Ganas noventa dólares desde hace años y seguirás ganando lo mismo hasta el día que te dé un infarto de eficiencia, por bueno, por cumplidor, por alcahuete. O hasta el día que Carlos averigüe la verdad y te bote. Y no creas que Carlos es tonto. El sabe más de tí de lo que tú imaginas. Sabe perfectamente que cuando le dices buenos días en el fondo solo le deseas lo peor. El lo sabe y si no lo sabe se lo diré yo. Que cuando le dices "No quiero o no necesito aumento", en el fondo lo deseas con toda el alma. El lo sabe todo. Todos sabemos que eres un mentiroso compulsivo. Dices que tienes un carro cuando de verdad tienes una cafetera. Dices que ganas ciento diez cuando en realidad ganas noventa, sin los descuentos. Dices que eres contable cuando en verdad solo eres ayudante mediocre que ni sabe sumar. O si no, mírate esos dedos gordos y blancos. Sé que los usas para sumar porque estás tan embrutecido que ya ni sumar sabes.

OCTAVIO

(Se pone los zapatos rápidamente)

SUSAN

Eres un burócrata que no merece ni los noventa dólares que te pagan por contar el dinero de otro.

OCTAVIO

(Quitándose el chupón) Pedí un aumento.

SUSAN

Lo pediste pero no te lo dieron. Yo sé exactamente lo que ganas porque todas las semanas cuando Carlos me pasa la planilla leo

claramente: Octavio Pérez - noventa dólares, pago por su salario correspondiente a la semana que termina el día tal.

OCTAVIO

(Poniéndose el chupón) Eso es sin contar las horas extras.

SUSAN

Aquí no se pagan horas extras, ni a ti ni a nadie, por eso está esa gente allá abajo. O si no enseñame tu comprobante. . Anda Tavo, busca el comprobante. (Le arranca el chupón del oído) Vamos Tavo, busca en la planilla tus horas extras o enseñame el comprobante.

OCTAVIO

Es un acuerdo verbal entre el jefe y yo.

SUSAN

Y el jefe te paga con cheques verbales, verdad?

OCTAVIO

Me paga en efectivo.

SUSAN

Aquí no se le paga en efectivo a nadie porque el jefe necesita los comprobantes para no pagar impuestos. Y eso lo sabes tú mejor que nadie. Así que déjate de cuentos.

OCTAVIO

(Patético) Tengo derecho a vivir mi vida.

SUSAN

No vives, solo te dices una mentira tras otra. Por eso te imaginas cosas o simplemente no las quieres ver teniéndolas en las narices. Por eso dices que eres socio de Carlos.

OCTAVIO

Fue él quien lo dijo. Quizás en la práctica no lo sea, pero él me considera su socio.

SUSAN

Lo dijo para manipularte. Para que le dijeras la verdad sobre esa fotografía. Octavio, en esta oficina tú solo eres un empleado alquilado por noventa dólares, que vive una vida alquilada en una casa alquilada.

OCTAVIO

La casa es mía.

SUSAN

Mierda tuya! Llevas solo cuatro años pagándola y todavía te faltan  
cuchucientos más. Esa casa es del banco.

OCTAVIO

Dí dos mil dólares de pronto y pago ciento cincuenta todos los meses.

SUSAN

¿Y el dinero del pronto quién te lo prestó?

OCTAVIO

El jefe... pero fue solo la mitad y ya se la pagué.

SUSAN

Me alegro, por lo menos eres buena paga. Pero aún tu casita es  
del prójimo.

OCTAVIO

Es mía.

SUSAN

Deja de pagarla y verás como te la quitan.

OCTAVIO

Claro que tengo que pagarla, pero eso es preferible a vivir alqui-  
lado.

SUSAN

¿A cuántos años es la hipoteca?

OCTAVIO

A treinta.

SUSAN

¿Qué edad tienes, Tavo?

OCTAVIO

Voy a cumplir cuarenta.

SUSAN

(Haciendo cálculos mentales) Mil novecientos setenta y dos más  
treinta son dos mil dos. Menos cuatro son mil novecientos noventa

y ocho. Cuarenta más veinte y cuatro Són sesenta y cuatro.  
¿Sabes qué edas vas a tener cuando termines de pagar esa casa?  
Sesenta y cuatro añitos, Tavo, ya entonces serás un viejo acabado  
y tendrás que pensar en mudarte a un cementerio. Lo que queda  
más cerca de los sesenta y cuatro años es una tumba, Octavio Pérez.  
Y sobre todo para tí. Que a esa edad tendrás los pulmones negros  
como si fuera una chimenea que no han limpiado en años, tendrás  
las venas duras como un lápiz. Y el cristal de tus lentes será  
como el culo de un vaso. Ya entonces no podrás cruzar la calle  
si un alma caritativa no te ayuda.

OCTAVIO

Soy un hombre saludable. No tengo que preocuparme por eso todavía.

SUSAN

Pero un día de estos te da un catarro y te mueres. Entonces  
alguien de tu familia llamará a la oficina para dar la infausta  
nueva de que el bueno de Tavo ha muerto. Y como tu esposa no  
podrá despedir el duelo porque es medio histérica y me imagino  
que perder a un proveedor como Octavio Pérez la hará sufrir los  
primeros dos días, pues, alguien que te conozca bien tendrá que  
decir unas cuantas palabras por el eterno descanso de tu alma...  
¡Y ahí entro yo! "Aquí yace Octavio Pérez, un hombre bueno y  
decente que siempre llegó temprano a la oficina. Que le pagó a  
tiempo al jefe un préstamo para el pronto de una casa que nunca  
llegó a ser suya. Quería mucho a su máquina de sumar y una vez,  
la mañana del 18 de diciembre de 1972, salió sin querer en los  
diarios. Fue un digno ayudante de contable que solo pidió un  
aumento y se lo negaron. Un padre digno que se especializaba en  
romper huelgas para poder comprarle una nevera nueva a su mujer-  
cita y poder mandar al nene a un colegio privado. Descanza en  
paz ahora y siempre por los siglos, Amén".

OCTAVIO

¡Tú no respetas! Eres una...

SUSAN

¿Una qué?

OCTAVIO

(Insultante)... una mujer de la vida.

SUSAN

(Jugando a la ofendida) ¡Ay, que insulto Tavo, qué insulto!

(Octavio se pone a trabajar. Enchufa el radio en su oído) ¡Eso!

¡Anda! Enchúfate esa caja de ruidos infernales en el oído. Así no escucharás nada. Solo lo que le ocurre a esa otra gente que vive lejos por allá. Pon música clásica si quieres, aunque no la entiendes. Entérate de cuántos faisanes se comió el Shah en Irán en la fiesta del siglo. Y de cuántas amantes tenía Howard Huges. Entérate de todo lo que ocurre en el mundo menos de lo que le ocurre a Octavio Pérez. Anda métete mucha basura en la cabeza. Escucha las noticias internacionales y apágalo en las nacionales. Siempre es mejor lamentarse de lo que ocurre a los demás, a saber lo que le puede ocurrir a uno mismo... (Entra Carlos de su oficina. Se dirige a Octavio).

CARLOS

Quiero que me devuelvas la fe en ti y en la humanidad, Tavo, no me hagas pensar que todos son como ellos. Todavía tienen que quedar personas decentes. Convénceme de ello, Octavio, convénceme.

OCTAVIO

(Termina de rezar y por lo bajo se escucha su amén) Salí de la oficina. Venía la guagua que pasa por casa. Y como viene cada media hora le hice señas con toda mi alma para que no me fuera a dejar a pie. Si no, es media hora que tengo que esperar parado en esa avenida, precisamente a la hora del tapón.

CARLOS

Octavio Pérez, desde cuándo se le hace señas a una guagua con el puño cerrado y levantado como lo hacen esos tipos. Una persona decente que sale de su oficina con buenas intenciones jamás hace una cosa así.

OCTAVIO

Es que tenía el radio en la mano.

CARLOS

Le haces señas con la otra mano.

OCTAVIO

No podía, en la otra tenía el maletín. (Corre y toma el maletín en la mano izquierda y en la derecha el radio. Levanta la mano derecha y hace el gesto de parar la guagua) Se da cuenta? Es más fácil hacer esto que esto. . (Trata de levantar el maletín para hacer señas a la vez que baja el radio) Pero pesa mucho.

CARLOS

Es la actitud Octavio. (Toma el periódico) La cara. Ese gesto de rabia Esa cara de desesperación.

OCTAVIO

La guagua se me iba a ir. Pasa cada media hora. Me aterra tener que perder media hora útil de mi vida de la manera absurda en una parada de guaguas.

CARLOS

Repite la posición, Octavio.

(Octavio levanta el radio con la derecha y en la izquierda conserva el maletín. Pone cara de desesperado)

No te creo.

(Octavio pone más empeño en lo que hace. Sube más el puño y amplía su cara de desesperación)

Todavía.

(Octavio pone más empeño)

No me convence. Y es la boca. Estás hablando. Gritando casi.

OCTAVIO

(Pone más empeño, abre la boca y grita) ¡Carajo! ¡No me deje!

CARLOS

¡Ahora estamos hablando verdad!

OCTAVIO

(Soltando la posición) Perdona, no quise decir eso.

CARLOS

Así que de carajos estamos?

OCTAVIO

Se me safó.

CARLOS

(Suave) Son muchas las cosas que se te han estado safando últimamente... ¿Por qué ese carajo, Octavio?

OCTAVIO

Porque me iba a dejar.

CARLOS

¿No era un carajo dirigido contra mí?

OCTAVIO

¡No!

CARLOS

¿Contra quién entonces?

OCTAVIO

Contra nadie. Era al aire.

CARLOS

Nadie dice carajos al aire.

OCTAVIO

Yo sí. En última instancia era contra el chofer.

CARLOS

¿Y por qué no contra tu jefe?

OCTAVIO

Porque mi jefe es un buen hombre y yo no tengo por qué decir esas cosas de él.

CARLOS

¿Y el chofer de la guagua es un mal hombre? Digo, si lo tratas de carajos debes considerarlo un mal hombre.

OCTAVIO

No se quién es...no era ni siquiera contra él, era contra la posibilidad de que me dejara a pie.

CARLOS

Así que carajeas contra la posibilidad de que el chofer de una guagua te deje a pie?

OCTAVIO

Pero luego me arrepiento y le pido perdón a Dios.

CARLOS

(Mirando el periódico) ¡Susan!... (Entra Susan) Déme una lupa.

(Suave. Comedido a Octavio) ¿A qué hora sales de la oficina?

OCTAVIO

A las cinco, señor.

CARLOS

(Susan le entrega la lupa) Susy, tráigame la tarjeta del señor Pérez. (Susan sale por la puerta principal un momento. Octavio nervioso, empieza a rezar en voz baja. Carlos observa la foto con la lupa) Tranquilo Octavio, no hay necesidad de eso. (Pausa larga. Octavio sigue rezando esta vez más fuerte. Entra Susan con la tarjeta de ponchar de Octavio. Se la entrega a Carlos y entra a la oficina de éste). ¿A qué hora sales?

OCTAVIO

Por lo general a las cinco.

CARLOS

(Fuerte) No te pregunto por lo general, pregunto: ¿a qué hora saliste ayer?

OCTAVIO

Alrededor de las cinco.

CARLOS

(Fuerte) No quiero saber nada alrededor de... quiero la hora exacta.



OCTAVIO

Yo le podría explicar...

CARLOS

Sí Octavio, explícame. ¿Por qué no ponchaste ayer a la hora de salida?

OCTAVIO

(Humilde) Se me olvidó.

CARLOS

(Vociferando) ¿Se te olvidó? Qué bien, se te olvidó! Imagínate que a mí se me olvide pagarte esta semana.

OCTAVIO

(Humilde) Pues...

CARLOS

Pues qué?

OCTAVIO

Pues se le olvida y en otra ocasión será.

CARLOS

Y tú vas a ser tan pendejo que no me vas a cobrar?

OCTAVIO

(Se encoge de hombros)

CARLOS

(Acusándolo) Eres peligroso, Octavio. Mucho más peligroso de lo que yo creía. Un hombre que no se defiende cuando lo atacan es muy peligroso. Un hombre que pone la otra mejilla es peligrosísimo. Un hombre que espera pacientemente y no reacciona ante nada es el más peligroso de todos los hombres. Un hombre así solo espera el mejor momento para atacar... pero no te vas a salir con la tuya. No me voy a rendir a tu paciencia oriental. ¿Por qué no ponchastes, Octavio?

OCTAVIO

Se me hizo tarde y tenía que coger la guagua a las cinco en punto.

CARLOS

Eso no es cierto Octavio-peligroso. Todavía a las cinco y media estabas frente a este edificio. Y a esa hora fue que te tomaron la foto, no a las cinco. (Entregándole el periódico y la lupa) Observa el reloj del edificio y fíjate bien qué hora es...

OCTAVIO

Cinco y media.

CARLOS

Sí, cinco y media

OCTAVIO

Entonces salí de la oficina más tarde de lo que pensaba...

CARLOS

O a lo mejor no. A lo mejor saliste temprano para poder agitar un rato allá afuera! ¡Susan!.. (Entra Susan) ¿A qué hora salió usted de la oficina ayer tarde?

SUSAN

Como de costumbre, señor, a las cinco.

CARLOS

¡Pruebas! Quiero pruebas. Búsqueme pruebas. (Sale Susan por la puerta principal y regresa trayendo su tarjeta de asistencia. Se la entrega a Carlos. Carlos estudiando la tarjeta) Muy bien. (Le devuelve la tarjeta) ¿A la hora que usted salió de aquí, estaba el Sr. Pérez todavía en la oficina?

SUSAN

Creo que sí. (Se dispone a llevar la tarjeta)

CARLOS

(Deteniéndola con la pregunta) ¿Cuando usted salió de aquí había piquetes allá afuera?

SUSAN

Sí señor, hace días que está ahí.

CARLOS

¿Y quién dirigía los piquetes Susan?

SUSAN

Tenía mucha prisa y no me fijé. Además, tenía miedo de que me fueran a... usted me entiende?

CARLOS

Sí. (Susan sale por la puerta principal a llevar su tarjeta)  
Tú no tenías miedo de que fueran a dar lo tuyo Octavio?

OCTAVIO

No señor. Ellos lo intentaron hace tres años y no pudieron porque mi moral es tan alta que nadie puede amedrentarme con una cosa así. Además no creo siquiera que lo intenten. Ellos dicen que soy un gusano, si esa es la opinión que ellos tienen de mí, me imagino que no les debo interesar mucho.

CARLOS

Por el contrario, por ser tú un ejemplo en esta oficina quizás traten por todos los medios de persuadirte y quién sabe si lo han logrado ya.

OCTAVIO

Le juro que no.

CARLOS

Eres una tentación, Octavio.

OCTAVIO

Yo no.

CARLOS

A quien hay que pervertir es a los buenos, a los malos no.

OCTAVIO

Yo jamás me dejaría.

CARLOS

Una papa podrida daña el saco; tú eres la única papa buena en este saco.

OCTAVIO

Y Susan.

CARLOS

Ella sabe lo que hace.

OCTAVIO

Yo jamás me dejaré tentar...salí de aquí con tanta prisa que se me olvidó ponchar. En todo caso salí más tarde de la cuenta. Si el reloj del edificio tenía las cinco y media cuando salí, solo prueba que permanecí trabajando hasta esa hora.

CARLOS

Eso no prueba nada. Solo prueba que a las cinco y media estabas allí junto a ellos.

OCTAVIO

Porque salí a esa hora. (Entra Susan de la puerta principal)

CARLOS

Susan, usted le creería a este hombre?

SUSAN

(Seria) No señor. (Entra a la oficina de Carlos)

CARLOS

Pudiste salir a las cinco y quedarte agitando hasta las cinco y media.

OCTAVIO

Jamás haría una cosa así.

CARLOS

Eso lo veremos.

OCTAVIO

Por mi hijo que no.

CARLOS

¡Pruébame!

OCTAVIO

No tengo pruebas solo mi palabra.

CARLOS

Pruébamelo o atente a las consecuencias.

OCTAVIO

Yo soy un pobre infeliz que nunca le he hecho daño a nadie.

CARLOS

Nunca es tarde para empezar

OCTAVIO

No me haga daño usted a mí.

CARLOS

Eres tú quien me hace daño.

OCTAVIO

Nunca Don Carlos, nunca.

CARLOS

Eres tú quien me obliga a ponerte presión.

OCTAVIO

No Don Carlos, no.

CARLOS

Tendré que poner a prueba tu lealtad.

OCTAVIO

De eso no hay duda alguna.

CARLOS

Yo tengo dudas.

OCTAVIO

Yo no.

CARLOS

¿Acaso no he sido como un padre para tí?

OCTAVIO

Sí Don Carlos, sí.

CARLOS

No tienes tu casa gracias a que te presté la mitad del dinero para el pronto.

OCTAVIO

Sí Don Carlos, sí.

CARLOS

¿No comen en tu casa gracias a lo que yo te pago?

OCTAVIO

Si Don Carlos, sí.

CARLOS

¿No me debes alguna fidelidad por todo eso?

OCTAVIO

Sí Don Carlos, sí.

CARLOS

Entonces por qué me mientes?

OCTAVIO

Sería incapaz de mentirle.

CARLOS

Yo sé que mientes. Pero habrá alguien a quien no le puedas mentir.

OCTAVIO

No acostumbro a hacerlo Don Carlos.

CARLOS

¿Le mentirías a tu mujer?

OCTAVIO

Nunca, ni a ella ni a nadie.

CARLOS

¿A tu hijo?

OCTAVIO

Nunca, a Richey nunca. Yo nunca le miento a nadie Don Carlos, nunca.

CARLOS

¡Susan! (Entra Susan) Comuníqueme con la Policía.

(APAGON)